

Los Presupuestos de Villapierde

(REFORMADOS)

REVISTA POLÍTICA FINANCIERA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN CINCO CUADROS

libro de los señores

GRANÉS, ÁLVAREZ y PASO

MÚSICA DE

CALLEJA y LLEÓ

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899



LOS PRESUPUESTOS DE VILLAPIERDE

REVISTA CÓMICO-LÍRICO-FINANCIERA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

(REFORMADOS)

LIBRO DE LOS SEÑORES

GRANÉS, GARCÍA ALVAREZ Y PASO

música de los maestros

CALLEJA Y LLEÓ

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE MARAVILLAS la noche del 15 de Julio de 1899, y continuada en el Teatro Martín, habiéndose dado hasta hoy, en Madrid, **300** representaciones consecutivas de esta Revista

---

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

Al Señor Don Federico Locatelli

Usted ha sido el primero que votó en favor de estos presupuestos (y eso que no pertenece á la mayoría), y á usted, pues, le corresponde en justicia la dedicatoria.

Que usted la acepte, será una satisfacción para sus íntimos amigos

Granés Alvarez Paso

Calleja Lleó

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES

CUADRO PRIMERO.—El grito en el cielo

UN ANGEL	SRTA.	CABALLERO.
GRANIZO PADRE	SR.	VÁZQUEZ.
PARAISO		BOIX.
JÚPITER		ABELLA.

Coro de nubes y granizos

CUADRO SEGUNDO.—La cobranza de los impuestos

LA REMOLACHA LA SAL	SRTA.	CORAL.
LA CAÑA		GUERRA.
UNA		LLANOS.
OTRA		OSETE.
JÚPITER	SR.	ABELLA.
CELEDONIO VIOLIN		FUENTES.
PAULINO BOMBO ESCANCIANO		GONZÁLEZ.
ALGUACIL PITO		VÁZQUEZ.
GUARDIA 1.°		BALMAÑA.
IDEM 2.°		ALVARO.
TROMPA		BOIX.
UN SEÑOR FLACO FIGLE		OZA.
UN MARIDO		RAMIRO.
UN SEÑOR GORDO		MARTINEZ.
UN NIÑO		N. N.
EL MATRIMONIO ESTERIL		
EL MATRIMONIO FECUNDO		

CUADRO TERCERO.—Los colilleros

EL CUCO	SRTA.	GONZÁLEZ.
EL QUICO		URRUTIA.
EL CACO		OSETE.
GARRIDO	SR.	GONZÁLEZ.

CUADRO CUARTO.—El agua de Lozoya

GENARA	SRTA.	TORRECILLA.
MANUELA		BLÁZQUEZ.
MANOLITA		SOLA.
UNA		RUIZ.
OTRA		PEREZ.
BERMUDEZ	SR.	SANJUAN.
GARRIDO		GONZÁLEZ.
AGUADILLO		CAMACHO.
EL BARBERO		RÓDENAS.
EL CARBÓN	SRTA.	GONZÁLEZ.
EL CISCO	SR.	GONZALEZ.

Coro de señoras y dos guardias

CUADRO QUINTO. — Apoteosis

Todos los personajes de la obra

ACTO ÚNICO

Cuadro primero.—El grito en el cielo

Decoración á todo foro de nubes, a la izquierda un aparato grande con tres acumuladores, que llevarán los letreros siguientes: «España», «Francia», «Villapierde». Un cordón de campanilla que cada vez que se tira de él despide una llamarada.

ESCENA PRIMERA

JÚPITER. Al levantarse el telón suena un timbre muy fuerte

Hablado

JÚP. (Dentro.) ¡Voy! (Saliendo.) ¡Maldito negociado! ¡Esto es imposible! ¿Y quién llama ahora? (Oyendo en el aparato.) ¡Francia! Veamos qué quiere Francia. (Va al aparato, habla y escucha.) Sí, lo de siempre. La Revancha. (Suena otro timbre.) Ahora llama España. (Mirando en el aparato quién llama.) Este pobre contador no puede soportar ya tantas reclamaciones; con dos más que vengan, salta. (Hablando en el aparato.) ¿Qué hay? (Escucha y vuelve á hablar.) ¿Es cierto? Esto no puede ser, todas las calamidades van á parar á ella. (Tira del cordón.) ¡A ver!

ESCENA II

DICHO Y UN PAJE

PAJE (Saliendo.) ¡Señor!

JÚP. Acabo de enterarme de que en España ha caído una granizada feroz. ¿Han regresado ya los Granizos y las Nubes?

PAJE En este momento llegan.

JÚP. ¿Están todos?

PAJE Faltan dos Granizos, el diez mil ocho y cinco mil quinientos tres.

JÚP. Que se me presenten en seguida. (El Paje sube al foro, hace una seña á derecha é izquierda llamándolos.)

ESCENA III

JÚPITER, LAS NUBES y á su tiempo LOS GRANIZOS

Música

NUBES

Con múltiples colores
y noble majestad,
cual siempre vaporosas
las nubes aquí están.
Correr es nuestro sino
sin rumbo ni ilusión
formando caprichoso
y artístico monton.
A veces la pena
nos hace llorar
y el llanto la tierra
recoge al caer,
y á flores y plantas
las hace brotar,
y rubia y granada
se mueve la mies.
Unidas cerramos
el paso á la luz,
y á veces cegamos

el brillo del sol,
y tierra que todas
cubramos así
parece una tierra
maldita de Dios.

GRA. Al vernos tan blancos
y tan redonditos
en forma de huevo
de los grandecitos,
estamos seguros
que se asombrarán.
¡Ah!...
Y quiénes son estos
se preguntarán.
Pues con la finura
que todos tenemos:
Somos el granizo,
les contestaremos.
El granizo duro
como el pedernal
que cayó hace días
en la capital.
Próm pím pón,
próm, pím pón,
armamos al caer
una revolución.
Próm pím pón,
próm pím prón,
y á más de una persona
le causamos un chichón,
pín pín pín pín
pón pón pón pón.

(Lo que sigue unis.)

NUBES Con múltiples colores
y noble majestad, etc., etc.

GRA. Próm pín pón, etc., etc.

Hablado

JÚP Bueno, basta de música y vamos á lo importante.

TODOS ¡Señor!

JÚP. Esto no puede seguir así. Desde que bajais á la tierra hay granizos que se han hecho

socialistas y nubes que profesan ideas republicanas.

TODOS ¡Señor!

JÚP. Basta de sumisiones fingidas... ¿quién os ha mandado que castigueis de esa manera á España?

GRA. 1.º Señor, si os parece bien hablaré yo en nombre de mis compañeros, que me han elegido ya dos legislaturas granizo padre cerca de V. E.

JÚP. Pues bien, habla: explícame esa rebeldía contra mi mandato.

GRA. 1.º Señor, nosotros nos formamos y seguidos de las nubes íbamos hacia Filipinas, porque como sabe V. E. se acerca la estación de las lluvias En el camino tuve que sofocar más de un alboroto de tres granizos que se disputaban una nube vaporosa, pero que *super*, señor. (Un murmullo general.)

JÚP. Silencio, ¿qué es eso de *super*?

GRA. 1.º Señor, es una palabra que nos ha enseñado un Granizo procedente de la calle del Bonetillo.

JÚP. Bueno, sigue.

GRA. 1.º Al pasar por España íbamos todos en hilera ordenados y á una altura inconmensurable; pero no sé quién nos dijo que había subido al poder Silvela, y oir la noticia, desmayarnos y caer sin orden ni concierto todo fué uno. Las nubes empezaron á llorar, Eolo quiso favorecernos soplando y movió un lío tan horrible que me fué imposible reorganizar la partida.

JÚP Pero, ¿es cierto que Silvela está en el poder?

GRA. 1.º Aunque os parezca mentira, es cierto, excelentísimo señor.

JÚP. Y bien, ¿qué datos traéis? ¿qué información habéis recogido?

GRA. 1.º Yo por mi parte, excelentísimo señor, fuí víctima de una desgracia y no pude hacer nada.

JÚP. ¿Dónde caíste?

GRA. 1.º En el Congreso de los Diputados. Al llegar á la rotonda rompí el cristal, dí en la cabeza de un diputado y ¡zás! dos pedazos.

JÚP. La cabeza, ¿verdad?

GRA. 1.º No, señor, yo. Vuecencia no sabe lo dura que es la cabeza de un diputado de la mayoría.

JÚP. Y á ese Granizo tan delgado, ¿qué le ha sucedido?

GRA. 2.º Señor, que caí en la recaudación de Hacienda y me han chupado de una manera fenomenal.

JÚP. Me han dicho que faltan dos Granizos.

GRA. 1.º Sí, señor; el diez mil ocho y cinco mil quinientos tres.

JÚP. ¿Y dónde están?

GRA. 1.º Lo ignoro.

GRA. 2.º Yo los ví caer.

JÚP. ¿Y recuerdas el sitio?

GRA. 2.º Sí, señor; era un edificio grande, todo de piedra que le llamaban Ministerio de Hacienda.

JÚP. ¿Ministerio de Hacienda? ¡Pobres Granizos!

GRA. 1.º ¿Por qué, señor?

JÚP. Porque lo que allí entra no sale jamás.

TODOS ¡Qué horror!

JÚP. Llorad por ellos, y en lo sucesivo, entendedlo bien, huid, al caer, de las casas de los conservadores, porque es un dato muy peligroso este.

GRA. 1.º Está bien, señor.

JÚP. Ahora, marchad. Os perdono. Seguid vuestro rumbo á Filipinas y volved para la Pascua.

GRA. 1.º ¿Lo decís por el aguinaldo?

JÚP. No; el aguinaldo es fácil que lo recojais allí.

(Música, y hacen mutis las nubes y los Granizos por distintos lados del foro.)

ESCENA IV

JÚPITER, después el PAJE

JÚP. Nada, es necesario tomar una medida radical. Las naciones, con sus progresos, marchan á la ruina; los contadores no cesan de

funcionar... Sólo ese, ese es el que no indica ni una reclamación. ¡Villapierde! Pueblo feliz. Digno de que los dioses te elijan por morada. ¡Villapierde! (Suena un timbre muy fuerte.) ¿Eh? ¿Qué es eso? ¡Horror! ¡Villapierde! ¡Atiza y cómo aprieta! ¡A ver! (Tira del cordón.)

PAJE (Saliendo.) ¡Señor!

JÚP. Ponte al aparato á ver qué quiere ese pueblo. (Suena mucho el timbre. El Paje se pone en el aparato. Habla y luego escucha.)

PAJE Señor, hablan todos á la vez y no es posible entenderlos.

JÚP. Pregunta qué ocurre.

PAJE (Vuelve á hablar y escucha.) Nada, señor, es inútil; el escándalo es mayúsculo... Además se oyen tiros.

JÚP. ¿Tiros? Es necesario ir inmediatamente á ese pueblo. Pregunta qué ropa usan para vestirse al igual que ellos.

PAJE (Lo mismo que antes.) Señor, americana y sombrero de copa.

JÚP. ¿Y camisa?

PAJE (Idem idem.) Dicen que dentro de poco se van á quedar sin ella.

JÚP. ¡Jesús, qué horror! Pero, ¿quién sabrá lo que ocurre allí?

ESCENA V

JUPITER y PARAISO, vestido de baturro, con alas

PAR. Yo. (El Paje hace mutis.)

JÚP. ¿Quién eres, por Belcebú,
tú que te cuelas aquí?

PAR. Y dime, ¿quién eres tú
para interrogarme así?

JÚP. ¡Miserable! ¡Tiembla ya!
El gran Júpiter soy yo.

PAR. ¿Eh?

JÚP. Rey del Olimpo.

PAR. (Admirado.) ¡Ah!

JÚP. Padre de los dioses.

PAR. (Inclinándose con respeto.) ¡Oh!

JÚP. Tú eres el primer mortal
que hasta el Olimpo has subido.
¿Qué Pegaso, qué animal,
qué pájaro te ha traído?

PAR. Hasta aquí me he remontado
á darte noticias malas

JÚP. ¿Y quién te ha dado esas alas?

PAR. El pueblo me las ha dado.

JÚP. Habla, pues.

PAR. Seré conciso.

JÚP. ¿Eres baturro?

PAR. Sí tal.

JÚP. ¿Tu profesión?

PAR. Industrial.

JÚP. ¿Y tu nombre?

PAR. Paraíso.

JÚP. ¿Luego no eres un espía?

PAR. Señor, ¿tal ofensa á mí?

JÚP. ¿Ni el Gobierno es quien te envía
á ver lo que pasa aquí?

PAR. ¿El Gobierno? ¡Dios eterno!
¿Mandarme aquí? Harto trabajo
es el que tiene el Gobierno
con lo que pasa allí abajo.

JÚP. Me han dicho que por allá
todo es placer y deleite.

PAR. Sí, mucho.

JÚP. Y que aquello está
como una balsa de aceite.

PAR. Pues son informes de arraigo.
Mira, lee estos renglones
de los diarios en que traigo
envueltas mis provisiones.
(Le da varios periódicos.)

JÚP. ¿A ver qué dicen? (Leyendo.)

PAR. ¡Frioleras!

JÚP. ¡Cómo!

PAR. Nada entre dos platos.
Que hay robos y borracheras,
y riñas y asesinatos.

JÚP. (Arrojando los periódicos.)
¡Basta! Engañar á la gente. .
Estos diarios son parciales,
mienten descaradamente.

PAR. Pues no son ministeriales.
El mundo es todo miseria,
y puedes creerme á mi,
que soy voto en la materia.
Oye lo que pasa allí.
La moral es ideal;
caballeros y señoras
no conocen más moral
que un árbol que críe moras.
Allí no hay paz ni gobierno,
todo bien es ilusorio:
cada pueblo es un infierno,
cada casa un purgatorio.
Los hombres riñen y juegan,
y matan y se embriagan,
y al que pueden se la pegan,
y al que pueden no le pagan.
Entre crímenes y engaños
viven las gentes allí.
Y no es nuevo. ¡Seis mil años
hace que el mundo está así!
Seis mil años de prolijos
duelos entre hijas y madres,
seis mil años que los hijos
no hacen caso de sus padres;
seis mil que en pos de placeres
van los maridos perdidos,
y seis mil que las mujeres
engañan á sus maridos.
Conque ya ves cuán profundo
es el placer y el deleite;
ya puedes decir que el mundo
es una balsa de aceite. (Pequeña pausa.)

JÚP. ¿Conque es verdad tanto exceso?
¡Y yo que nada sabía!
¡Qué vergüenza! ¿Y para esto
mantengo yo policía?

PAR. Toda Europa en general
anda revuelta, señor;
pero España está tan mal,
que no puede estar peor.
Con los nuevos presupuestos
se ha hecho la vida imposible.
Han establecido impuestos
sobre todo lo imponible.

Y como al pueblo se asedie,
va á estallar el huracán;
no hay un dios que lo remedie.

JÚP. ¿No hay un dios? Ya lo verán.
(Tira del cordón y sale el Paje.)

ESCENA VI

DICHOS y EL PAJE

PAJE ¿Qué mandais, señor?

JÚP. Salgo inmediatamente en comisión del servicio. Preparadme la maleta, lo indispensable, una muda y media docena de rayos. (Vase el Paje y sale á poco con la maleta y unas alforjas; la maleta llevará en un lado un león grande que se ve.) Eso nunca estorba. Al contrario.

PAJE Señor, aquí está la maleta; en las alforjas van provisiones.

JÚP. Toma. Para este viaje no se necesitan alforjas. ¡Ea, abur! ¡Paraíso, ahueca el ala!

PAR. ¡A la tierra! (Música en la orquesta. Hacen mutis, y

MUTACION

Cuadro segundo.—La cobranza de los impuestos

Plaza á todo foro. En el centro una puerta, y encima un letrero que diga: «Ayuntamiento». Un reloj en la fachada. Dan las once

ESCENA PRIMERA

ESCANCIANO, tendero de comestibles, sale vendado y con una piedra muy grande en la mano

Esta... esta piedra que ven ustedes ha estropeado una mercancía y me ha dado aquí, en lo que nosotros, los chicos ultramarinos, llamamos cabeza. Verán ustedes cómo fué.

Esta mañana, á las diez, me dijo el amo: «Escanciano, yo pertenezco á la Cámara de Comercio, y me ha obligado á cerrar la tienda á las once en punto en señal de protesta por los presupuestos que ha hecho este Gobierno... ó lo que sea. Cumple la orden, que voy á ver si cobro la cuenta de géneros del reino á un senador del mismo género, digo, del mismo reino.» Asentí con la cabeza, que es con lo que yo expreso mejor las ideas, y embobao con la Natalia, dan las once, y se me olvida bajar la persiana de hierro. Bueno, pues acabar de dar las once y dar una pedrá en el escaparate, todo fué uno. Me apercibo del hecho y empiezo á retirar géneros, y cuando tenía agarrado un hermosísimo queso de Gruyer, viene otra piedra y me entra en un ojo... del queso y me lo estropea. Aquello me indignó, y ya me disponía á darle á la muchedumbre el queso para que vieran lo que habían hecho, cuando una tercera piedra me da entre esta sortijilla y el arqueado de la oreja, y me produce una pérdida del sentido racional. Cuando volví en mí, me encuentro en la Casa de Socorro con la cabeza envuelta en un paño blanco, como si fuera un requesón de Miraflores. El médico me dijo que había tenido mucha desgracia, porque me habían dado en un temporal y me lo habían deshecho. De modo que lo que tengo yo aquí es un temporal deshecho. Pues anda, que después de cerrar tenía que repartir unos cocos á don Melquiades el senador, y á don Federico, y á otros dos señores más que, aquí para *inter nos*, son todos carlistas. ¿Qué va á decir el amo cuando sepa que están los carlistas esperando el coco?

ESCENA II

DICHO y JÚPITER, vestido de levita y sombrero de copa

JÚP. Aquí debe ser. Pero esto es un pueblo muerto. Los comercios cerrados. ¿Qué pasa?

ESC. Anda, este es forastero.

JÚP. Efectivamente lo soy.

ESC. Pues ha llegado usted á buena hora.

JÚP. Pero qué, ¿aquí no piensan abrir?

ESC. Ya han abierto... Ya han abierto la cabeza á tres ó cuatro.

JÚP. Pero, ¿qué pasa?

ESC. Pues que dentro de un momento va á comenzar la cobranza de los nuevos impuestos.

JÚP. Pero, ¿tan exagerados son?

ESC. ¡Que si son! Miuste: que respira usted, impuesto; que tose usted, impuesto doble; que coge usted una pulmonía doble, triple; que habla usted con su novia, el uno por ciento; que se escurre usted y la hace una caricia... recargo.

JÚP. Pero, ¿en qué concepto?

ESC. Pues, según el ministro, en el concepto de utilidades.

JÚP. Bueno, pues esto no puede seguir así.

ESC. ¿Que no? Pues chille usted, verá como le meten en la cárcel.

JÚP. ¿A mí? ¡Al rey de los dioses!

ESC. Anda, este tío está loco. (Da un reloj las doce.) Silencio.

JÚP. ¿Qué pasa?

ESC. La hora. Que empieza la cobranza de los nuevos impuestos. Si quiere usted observarlo todo, véngase conmigo; desde aquí, desde la tienda lo verá usted.

JÚP. Vamos. (Hacen mutis.)

ESCENA III

Dos GUARDIA con un taleguillo, sellos y un talonario. Un SEÑOR GORDO y un SEÑOR FLACO

GUAR. 1.° Caballero. Se hace el sordo. (Deteniéndole.)
Pague sin apelación.
GORDO ¿Yo? ¿El qué?
GUAR. 1.° La contribución.
GORDO ¿Contribución por ser gordo?
GUAR. 1.° Cabal.
GORDO Esto es un atraco.
GUAR. 2.° (Al Delgado que sale.)
¡Caballero!
FLACO Ya pagué.
GUAR. 2.° Es otro concepto.
FLACO ¿Qué?
GUAR. 2.° Entérese usted.. Por flaco.
GORDO ¡Pagar por estar obeso!
FLACO ¡Pagar por mi facha enteca!
GUAR. 1.° (Al Señor Gordo.)
Paga usted por la manteca.
(Al Señor Flaco.)
Y usted paga por el hueso.
(Hacen mutis el Gordo y el Flaco.)

ESCENA IV

Los GUARDIAS, El MATRIMONIO ESTÉRIL, y el MATRIMONIO FECUNDO, salen con cinco niños

ELLA Pero estos son atropellos.
¿No te ha parecido, Antonio?
GUAR. 1.° (Deteniéndolos.)
¿Ustedes son matrimonio?
EL Sí tal.
GUAR. 1.° ¿Con hijos?
ELLA Sin ellos.
GUAR. 1.° Pues por poca cantidad
salen ustedes. (Les da los sellos.)
EL ¿Qué es esto?

GUAR. 1.° Poca cosa, el nuevo impuesto
sobre la esterilidad.

ELLA Oiga usted, yo le suplico...

GUAR. 1.° Aquí paga todo el mundo.

GUAR. 2.° (Al primero y deteniendo al Matrimonio Fecundo y los niños)
¿Qué le cobro á este fecundo?

GUAR. 1.° A perro grande por chico. (Vanse.)

GUAR. 2.° Mira quién viene.

GUAR. 1.° La Caña y la Remolacha, á esos hay que cobrarles con recargo. (Hacen mutis.)

ESCENA V

La CAÑA y la REMOLACHA

Música

CAÑA Remolacha dulce,
acércate á mí.

REM. ¡Ay, Cañita mía,
qué bien se está así!

CAÑA Acércate á mí,

REM. ¡Qué bien se está así!

CAÑA Dime si me quieres,
dímelo, monina,
con esa *boquirris*
tan rechiquitina.

REM. Si acaramelada
soy en lo mimosa
temo darte hastío
por empalagosa.

CAÑA ¡Ay que no, ay que no,
cuanto mas dulcecita,
nenita,
más te quiero yo!

REM. ¡Ay que sí, ay que sí,
cuanto más dulcecito,
chiquito,
más te quiero á tí.

LAS DOS La Caña y la Remolacha,
las dos producen azúcar,
toma la azuquitar mía.

¡Toma!
y dame en cambio la tuya.
¡Vaya!
Si se derrite el almíbar
al fuego de nuestro amor,
¡valiente caramelito
podemos hacer los dos!
¡Ay, niño, ven,
ven junto á mí!
¡Jesús, qué bien,
ay, que estoy así!
Con el vaivén
de este compás,
siento no sé qué
dulce hormigueo,
y un deseo
y un mareo
que me arroja
en tus brazos amantes
y no puedo más;
¡qué rico, sabroso,
meloso,
qué dulce está! (Quedan abrazadas.)

ESCENA VI

LAS MISMAS y GUARDIA 1.°

Hablado

GUAR. 1.° Muy buenas tardes.
CAÑA Muy buenas.
GUAR. 1.° Me van ustedes á hacer
el favor de no arrullarse,
primeramente, y después
abonar el nuevo impuesto
de los azúcares.
CAÑA ¿Qué?
REM. ¿Un nuevo impuesto?
CAÑA ¡Demonio!
GUAR. 1.° Así lo exige la ley.
CAÑA (Poniendo los brazos sobre el hombro del Guardia graciosamente.)

¿Y hay que pagar?

GUAR. 1.º Un realito.

por cabeza. (La contempla muy fijo.)

Bueno, usted me pagará medio.

CAÑA ¿Medio?

GUAR. 1.º (Cogiéndola la cabeza.)

Porque su cabeza es una naranjita.

REM. Guardia, que estoy yo aquí.

GUAR. 1.º ¿Y á mí qué?

Piropar á una señora no es delito, ¿verdad usted?

CAÑA (Dándole un empujón con el cuerpo.)

Muchísimas gracias, Guardia.

GUAR. 1.º ¡Recontra, qué morbidez!

REM. Oiga, Guardia, ¿y es forzoso pagar?

GUAR. 1.º Pues no lo ha de ser.

CAÑA (Tocándole.)

¡Ay, Guardia, qué bigotito más sedoso tiene usted!

GUAR. 1.º Fué sedoso. Non se crea.

(La Remolacha le tira del bigote.)

¡Eh, pollito, á ver, á ver, que me hace daño!

REM. Perdone, guardia, si le lastimé.

CAÑA ¿Y es usté andaluz?

GUAR. 1.º De Jaca.

¿No lo ha conocido usted?

CAÑA ¿En qué?

GUAR. 1.º En lo jacarandoso.

CAÑA ¡Uy, qué simpático es!

REM. (Dándole en la cara con gracia.)

¡Caramelito!

CAÑA (Lo mismo.) ¡Jalea!

REM. ¡Natilla!

CAÑA ¡Marrón glaçé! (Se van corriendo.)

GUAR. 1º. Y se han ido sin pagar...

Bueno, me relameré. (Vase.)

ESCENA VII

PAULINO y CELEDONIO

PAU. (Saliendo por la izquierda borracho y cantando.)
«Cuando Fernando sétimo
gastaba paletó...»

CEL. (Idem.) «Son el vino y el amor...»
¡Calla, Paulino!

PAU. ¡Celedonio! Pero hombre, qué incorregible eres; te tengo aconsejao que no bebas, que el vino no le hace provecho á nadie; ya vas como un trasatlántico en alta mar.

CEL. Te diré; voy algo, pero hoy bien sabe Dios que no he tenido la culpa.

PAU. ¿Que no?

CEL. Te juro que si no es por Silvela, ni lo pruebo.

PAU. Celedonio, no blasfemes. ¿De manera que un hombre, que es hoy día la cabeza de la nación, se ha pasao el día tomando copas contigo.

CEL. No, señor; pero me ha indignao que apruebe ese nuevo presupuesto. Porque, dí tú: ¿qué vamos á beber los que tenemos poco jornal?

PAU. Oye, ¿tanto hay que pagar?

CEL. Digo, á tí te cuesta un dineral, porque pagas por dos conceptos.

PAU. A ver explícame eso.

CEL. Pues muy sencillo; tú te tomas ahora veinte copas de aguardiente y coges una *tajá*... Bueno, pues pagas por el aguardiente como líquido y por la *tajá* como sólido.

PAU. Es que si en las boticas no han subido los líquidos yo no pago nada.

CEL. ¿Por qué?

PAU. Porque bebo aguardiente alcanforao.

CEL. El caso es que cada día vamos de mal en peor, y ahora con esa ocurrencia de Villaverde...

PAU. Villaverde... pero señor, es lo que yo me pregunto, ¿qué es Villaverde? Un apeadero.

CEL. Pus claro, y si me dejaran á mí mangonear, iba á dejar á este pueblo que ni Jauja.

PAU. Celedonio, no me provoques la sonrisa.

CEL. Mira, anoche, cuando me retiré á casa un poco bebido, no hice más que caer en la cama y aceporrarme. Bueno; pues á los dos minutos, sueño que pregonan *El Imparcial* con el nuevo ministerio; compro el periódico y leo lo siguiente: «Hacienda, Celedonio Madrid Bencejillo.»

PAU. ¿Tú, ministro?

CEL. Pero que prosigue el sueño y veo á un señor con gafas que me da una cartera.

PAU. ¿Con cuánto?

CEL. No seas bruto. Esas carteras las dan para que vaya uno metiendo lo que se pueda.

PAU. ¡Ah, ya!

CEL. Y lo que yo te digo es que tóos los que hablan mal de Villaverde son unos envidiosos.

PAU. No, señor.

CEL. Sí, señor.

PAU. Aquí lo que hace falta es un ministro de Hacienda que evite los desfalcos, y que, si es preciso, eche todos los días cuatro ó cinco empleados.

CEL. Es que, si hay necesidad, Villaverde echa todos los días seis ó siete.

PAU. Bueno, pues yo no me conformo, y ahora mismo voy al *Gedeón* á ver si me publican estas comparaciones que he hecho.

CEL. A ver, á ver.

PAU. Observa. El Gobierno considerado como sistema planetario. Fíjate. Silvela, un sol. Azcárraga, un aereolito. Villaverde, un mete... oro. Dato, un fuego errante. Pidal, un fatuo. Imaz...

CEL. Y más... y más vale que te calles, porque lo que eres tú es un borracho capaz de alterar el orden público.

PAU. ¡Celedonio!

CEL. ¡Paulino! (Sale el Niño con libros en la mano.)

NIÑO (Sale corriendo.) Pater meus, mater mea.

CEL. ¡Cochino!

NIÑO — Si es que dice el maestro que el Gobierno quiere que hablemos en latín.

CEL. — Pues dile al maestro que ó te enseña el castellano ó que me pague un intérprete. (Vase el Niño corriendo.)

PAU. — Y ahora, ¿te convences?

CEL. — Paulino, perdóname, y créeme que si leo en *El Imparcial*: Hacienda, Celedonio Madrid Bencejillo, renuncio á la cartera. (Vanse del brazo cantando: «Cuando Fernando VII, etc.»)

ESCENA VIII

LA SAL

Musica

En Cai me bautizaron
con agua del mar salá,
¡ay!...
y el cura, al echarme el agua,
me dijo: «¡Viva tu sal!»
Si á la sal mía el Gobierno
sube la contribución,
de seguro me la baja
como se lo pida yo.
Y aunque es muy difícil,
si yo no me avengo,
que pese ninguno
la sal que yo tengo,
prefiero el recargo
pagar por la sal,
mejor que ser sosa
y no pagar ná.
Muévete, cuerpo bonito,
que al mirar
tu gentil contoneo,
las mujéres
se mueren de envidia
y á los hombres
les entra el mareo.
Cuando salgas á la calle,
no derrames

tu gracia y tu sal,
que el Gobierno
que nos desgobierna
el impuesto
te quiere cobrar.
Pero no pagaré,
porque no,
y mi sal guardo yo;
y es muy chato
si piensa el ministro
que en el fielato
yo aguante el registro
que me haga un chavó,
pues si el tal llega á ver
esta sal de Jesús
ó se va sin querer
ó le da un patatús.

(Hace mutis por la izquierda.)

ESCENA IX

VIOLÍN, TROMBÓN, TROMPA, PITO y el BOMBO Todos sacan instrumentos, salen por la derecha

Hablado

VIOLÍN — Bueno, ya lo sabéis. El duo de los *Patos* y la polka de los *Cocineros*.

BOM. — Es que la señá Remigia quiere que la toquemos algo nuevo.

PITO — Algo nuevo me parece muy difícil, porque lo conoce todo.

VIOLÍN — Bueno, pues vamos á la cacharrería.

BOM. — Un momento: podemos tocarle la sinfonía de Bethoven en la...

TROM. — ¿En *la* mayor?

BOM. — No en la .. cacharrería y al final si queréis le tocaremos el *Falstaf*.

VIOLÍN — ¡Hombre, no *faltasba* más!

PITO — Bueno, ¿pero á todo esto, tú qué has ajustao?

VIOLIN — Pues vereis, yo he ajustao dos mazurkas, tres sinfonías y un paso lento en ocho reales.

BOM. Hombre, debías de haber puesto el paso doble.

VIOLIN Es que si pongo el doble son dieciseis reales, y la señá Remigia no da más.

PITO Pues nada, en marcha. (Hacen medio mutis.)

ESCENA X

DICHOS y los GUARDIAS, izquierda

GUAR. 1.° Alto, señores. ¿Dónde van ustedes?

VIOLIN A tocar.

GUAR. 1.° ¡Ah! ¿Ustedes ejercen una profesión?

BOM. Sí, señor; somos músicos.

GUAR. 1.° Bueno, ¿y el timbre?

VIOLIN El timbre lo imita este con el triángulo.

GUAR. 1.° Me refiero al impuesto, al sello que debe llevar todo instrumento.

PITO ¡Ah! ¿Pero los instrumentos necesitan sello?

GUAR. 1.° Y si no, no pueden tocar.

PITO Bueno, pues póngalo usted.

VIOLIN (Adelantándose el Guardia le pone el sello en el violín.) A mí en el Violín.

TROM. (El mismo juego.) A mí en el Trombón.

TROMPA (Lo mismo.) A mí en la Trompa.

PITO (Lo mismo.) A mí en el Pito.

BOM. (Se vuelve de espaldas, donde lleva el bombo.) A mí póngamelo usted detrás. (El Guardia poniendo á todos el sello como indica el diálogo.)

VIOLIN Bueno, ¿y esto cuánto suma?

GUAR. 1.° Cincuenta céntimos.

VIOLIN ¿Cincuenta céntimos? (Dándole una peseta.) Ahí va, cobre.

GUAR. 1.° (Examinando la peseta.) Plomo.

VIOLIN Que cobre usted.

GUAR. 1.° Esta peseta es mala.

VIOLIN Si es mala, Dios la castigará.

GUAR. 1.° Que es falsa.

VIOLIN Guardia, no me lo diga usted.

GUAR. 1.° Sí, señor.

VIOLIN Que no me lo diga usted, porque no tengo otra.

TROM. (Cogiendo la peseta.) ¡A ver! (La suena en el suelo.) Pues no suena mal.

GUAR. 1.° Es porque tiene una capa de plata.

VIOLIN ¿Y qué hago yo? ¿La tiro?

PITO Guárdala, hombre, ¿no ves que tiene una capa?

VIOLIN ¿Pero qué vamos á hacer con una capa para cinco?

GUAR. 1.° Vaya, pagan ustedes ó no tocan.

VIOLIN Escurríos los bolsillos. (Todos se miran los bolsillos y van dando lo que encuentran.) Tome usted. Pagamos, pero que conste nuestra protesta.

BOM. Sí, señor; nuestra protesta.

VIOLIN Como hijos del arte, somos incapaces de promover altercados, pero contra esa medida arbitraria del Gobierno, protestamos con el arte. (Hace una escala.) Para Silvela.

TROM. (Toca.) Para Dato.

TROMPA (Se adelanta y toca.) Para Pidal.

PITO (Lo mismo.) Para Az-que-agarra.

BOM. (Dando un golpe seco y fuerte en el bombo.) *Pa* Villaverde. (Hacen mutis. Todos los sonidos de los instrumentos, menos el bombo, lo hará la orquesta.)

GUAR. 1.° Bueno, ¿y sabes lo que va á decir él?

GUAR. 2.° Que todo eso es música. (Hacen mutis.)

MUTACION

Cuadro tercero.—Los colilleros

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

Los tres Colilleros. EL CUCO, EL QUICO y EL CACO

Música (1)

LOS TRES Aquí están los tres golfos más pillos
de las Vistillas,

(1) Este número es nuevo y añadido en la Reforma. Si no está en la partitura, las Empresas lo reclamarán al Sr. Fiscowich.

que se ganan sus tres panecillos
cogiendo colillas
y haciendo pitillos.
Aunque impongan recargo al tabaco
igual nos da,
pues ni el Cuco, ni el Quico, ni el Caco,
(Señalandose uno á otro.)
pagamos *ná*.
(Mientras canta cada cual, los otros encienden pitillos y fuman.)

—

EL CUCO
Yo colándome de cuco
entre varios excelencias,
en un banco me acurruco
del Salón de conferencias,
y en colillas casi iguales
adivino cuales son
las de los ministeriales
y las de la oposición.
Liberales y carlistas
fuman de á real, si lo hay;
pero en cambio los pancistas
fuman brevas de Henry Clay.
¡Ay, si no mandaran
esos de alta esfera!
¡Ay, si se fumaran...
lo que yo dijera!

—

EL QUICO
Yo en el Senado
paso sudores;
fuman muy poco
los senadores.
Muy poco fuman
pero es por que
les gusta más un polvo
de rapé.
Y aunque tiran las colillas,
recogerlas pena da;
las colillas de los viejos
Ya no sirven para *ná*.

EL CACO
Yo tengo un tío ordenanza
del ministerio de Hacienda

y me lleva á la oficina
para que el oficio aprenda.
Cuando llama el ministro
le entro al contao
un vaso de agua grande
con esponjao.
Y del cajón de puros
que tiene allí,
un tabaco le siso
que es para mí.
Y la conciencia
no me remuerde
cuando me fumo el puro
de Villaverde.

—

LOS TRES (Bajando al proscenio y dirigiéndose al público.)
Hecha ya, señores,
la presentación,
y una vez que saben
nuestra ocupación,
sólo les diremos
que estamos los tres
de día y de noche
pa servir á *ustés.*
(Saludando.)
Y abur, caballeros;
y basta por hoy.
(Pregonando.)
¿Quién quiere pitillos?
(Echando cigarrillos al público.)
De balde los doy.
(Desaparecen corriendo por la izquierda.)

ESCENA II

GARRIDO, por la derecha, vestido de asistente de infantería, con un botijo y un cántaro que deja en el suelo

Hablado

¡Premita Dios que á la mano que sacó mi bola le sargan cinco uñeros, y á la boca que cantó mi número se le piquen toas las mue-

las y no puea comer más que arrope! ¡Jesús, qué vía! Dende que al Lozoya la dao la gana de paeserse ar chocolate, aquí tienen ustés á Hermenegildo Garrido convertío en un caño de riego, corriendo toas las fuentes de los viajes antiguos. No, y que pa viajes los que á mí me hace dar el capitán. «Garrido, vete á la fuente del Berro, que, según el análisis del Laboratorio, no tiene bichos de esos.— Garrido, ya no la traigas del Berro, porque dice *El Imparcial* que sí, que los tiene. —Garrido, tráetela hoy de los Galápagos.— Garrido, tráetela de la Cibeles y de la Salud...» Y de la salud mía que la parta un rayo. ¡Y vaya una casa! Ca presona bebe una agua diferente. Al amo le gusta el agua bicarbonatada; al ama le gusta gorda; á la niña le gusta que se la filtren, á la cocinera de la fuente de la Alcachofa y á mí me dan de la fuente... de la cocina. Tóo esto aparte de la suegra, que bebe las aguas azotadas ¡Y que el capitán no tié considerasión de ná! Botijo que rompo, botijo que me cobra de las sobras. El otro día compré uno y resultó que tenía el pitorro descacarillao; hago la reclamación, y me largan otro con el pitorro resentío. Y no quise volver, porque me pareció ya mucho pitorreo. En fin, Garrido, á tomar vez. (Coge el botijo y el cántaro.) ¡Premita Dios que á la mano que sacó mi bola le sargan cinco uñeros, y á la boca que cantó mi número se le caigan toas las muelas y no puea comer más que arrope!

MUTACION

Cuadro cuarto.—El agua de Lozoya

Plaza á todo foro. A la derecha, en el foro, fuente de vecindad

ESCENA PRIMERA

CORO DE SEÑORAS, con cántaros y botijos, esperando la vez para llenar. BERMÚDEZ (Guardia) leyendo un periódico

BER. (En el proscenio.) Estus periodistas de uposición son terribles. ¡Pus no le echan la culpa al Gobierno de que venga el agua turbia! Esu es culpa de la Naturaleza, que da las turmentas, y el Gobiernu ya ha desmotrau que no sabe cuándo se le viene la turmenta encima.

UNA (A la que está llenando.) Pero, ¿se llena ese botijo ó no?

MAN. Hija, yo no tengo la culpa de que el chorro sea tan chico.

TODAS ¡Ay, qué chorro!... ¡Já, já, já!

BER. Silenciu ú las expulsu de la fila.

UNA Pué que no.

GEN. No meterse con él, que es urbano.

BER. Soy... ¡rayos! Y á la primera que me falte al repetu la llevo á la prevención, vacía ú llena ú como esté, ¡ea!

ESCENA II

DICHOS, BARBERO con dos botellas en la mano, haciendo el tipo exageradamente afeminado

BARB. (Al Guardia.) ¿Hay vez?

BER. ¡A la cola!

OTRA ¡A la cola!

BARB. (Mirando.) ¡Jesús, qué larga!

GEN. Oye, Manuela, mira ese que viene con dos cascos.

UNA ¿Va usté por leche?

BARB. ¡Entrometida!
TODAS ¡Zape!
BER. ¡Eh! A la cola, que no puedu tolerar alborotos.
UNA Pero, hija, ¿tié usté casa de huéspedes?
GEN. Estará cargá de familia.
BER. Silenciu, repitu.
MAN. (Cogiendo el botijo.) Hasta mañana, Bermúdez.
BER. Anda con Dios, Manuela... ¡Ah! Oye, ¿no me permites que me remoje las fauses?
MAN. (Acercándose á él.) Ya lo creo.
BER. ¡Je, je! Eres una chicuza de lu más solidu que viene á la fuente.
MAN. ¿De veras, Bermúdez?
(Durante toda esta escena van llenando sus cántaros y botijos las muchachas, y yéndose según los llenan.)
BER. Da gustu verte tan... tan saliente y tan... entrante y tan... tan.
ELLA ¿Está usté repicando?
BER. A gluria repicaría yo por tí, y cuandu quieras no guardar turno nu lu guardas aunque chillen las otras.
MAN. (Con gachonería.) ¡Ay, Bermúdez!
BER. Manulita... alarga el botijo que me se ha hechu otro nudo.
MAN. Beba usté la que quiera.
BER. (Bebiendo.) ¡Ay, qué salada, y qué retrechera y que...
MAN. Que se está usté mojando todo.
BER. ¡Ah! Es verdad. Toma y larga, purque me ocecas.

ESCENA III

DICHOS y GOLFO, que sale muy sucio, con la cara llena de churretes las manos negras y sin camisa

GOLFO Diga usté, guardia, ¿es esta la del tífus?
BER. No, señor.
GOLFO Pues, con su permiso.
GEN. Oye, tú; ahí va la peste.
UNA ¡Que se lave antes la cara!

TODAS ¡Que no beba!

BER. ¿Eh, qué es esu?

GOLFO Guardia, ampáreme usté en mi derecho; soy un ciudadano libre y me pertenecen diez y ocho litros de agua.

UNA Y un estropajo.

GEN. ¡Tráele un vaso, no se vaya á mojar la camisa!

BARB. ¡Entrometidas!

TODAS ¡Fuego!

BER. Orden, ú pierdo el razonamiento y se acaba todo.

GEN. Pero, diga usté, guardia, ¿está bien que ese señor se aproxime al chorro?

BER. Algo sucio va.

GOLFO ¿Y qué? Después de todo no me avergüenzo; esto es el símbolo de mis ideas políticas.

BER. ¿Es usté republicano?

GOLFO Conservador. ¡A ver si hay quien conserve como yo esta americana diez y siete años día por día!

BER. En cambio los pantalones parecen nuevos.

GOLFO No, señor; es que he tenido necesidad de armarlos.

BER. ¿De armarlos? ¿Y cómo?

GOLFO Poniéndole cuchillos, fíjese usté.

BER. Buenu; pues si quiere usté beber, que le presten un cacharro; yo soy responsable del agua y no quiero que la ensucie, ¡vaya!

GOLFO Está bien, pero protestaré con todas mis fuerzas en la prensa: (Declamando) ¡Se le niega al obrero el agua; la política absorbe las fuentes; el Municipio lleva su influencia hasta el caño!...

BARB. Pero que ni Romero...

TODOS ¡Fuera, fuera!

BER. ¡Ea, largo de aquí; á la cola si quiere usté beber!

TODAS ¡Si, sí; fuera!

ESCENA IV

DICHOS y GARRIDO con el cántaro y el botijo

GAR. (Saliendo.) ¡Anda! Pues ya tengo *pa* rato.

BER. ¡Hola, Garrido!

GAR. ¿Qué tal, Bermúdez?

BER. Pues, ya me ves, sujetando á la bestia humana que dijo el otro.

GEN. (Que estaba llenando el cántaro, al ver á Garrido, echa á correr hacia él, dejando llenarse el cántaro en la fuente.) ¡Garrido!

GAR. ¡Genarilla! (Se abrazan.)

BER. ¡Eh! ¡Que hay gente delante.

GEN. Pero, hijo, si es que me creí que estaba convaleciente del tífus. No ve usté que no le he visto en diez días.

GAR. ¡Pero cómo quiés verme si he recorrío toas las fuentes de Madrid con el maldito tífus!

GEN. ¡Pues no me faltaba más que venga la peste!

GAR. ¡Pa qué más peste que el Gobierno!

GEN. (A Bermúdez.) ¡Pues que le dé á usté el tífus por parte del Gobierno, verá usté!

BER. Es que si á mí me da no es grave.

GAR. ¿Por qué?

BER. Porque á mi me da el Gobierno ocho reales con descuento, y estoy seguro que si me da el tifus me lo da con descuento también. Y, desengáñense ustedes, mientras que no haya higiene, tanto personal como callejera, la epidemia seguirá reinando.

GEN. Lleva usted razón, Bermúdez.

GAR. Necesitamos arbolado.

BER. Sí, señor.

GEN. Y limpieza.

BARB. Vamos, niña. (A Genara, avisándola que se llena el cántaro.)

BER. Y aquí hacía falta riego.

GAR. Mejor que Riego, Espartero.

BER. No, si me refiero al riego de manga.

GEN. Es que ese es muy guasón, ¿sabe usted?

GAR. ¿Guasón, porque me muero por esos ojillos?

GEN. (Muy melosa.) ¿De veras?
BER. Que se está llenando el cántaro.
GAR. Como que eres tú pa mí más que un entorchao. (Abrazándola.)
GEN. Y tú pa mí el serranillo que yo quiero y que...
BER. (Idem.) Genara, que se va á derramar. (Señalando al cántaro.) Anda, mujer.
GEN. Voy. ¡Maldita turbia! (Coge el cántaro.)
BER. Y tú, anda, anda á llenar.
GAR. ¿Quién, yo? Yo rompo ahora estos tiestos y me voy con esa, aunque me afusilen mañana. Vaya la de Nájera. (Vase con Genara.)
BARB. ¿Ha visto usted? Si á ese hombre le fusilan mañana, ¿quién tiene la culpa? El bello sexo. Por eso cada día estoy más contento con ser barbero.
BER. ¿Por qué?
BARB. Porque los barberos somos enemigos del vello. Vaya, adiós, rural.
BER. Adiós... antiséptico. (Vanse cada cual por su lado.)

ESCENA V

EL CARBON y el CORO DE SEÑORAS

Música

CARBÓN
Oigan dos palabras
de presentación,
somos combustibles,
somos el carbón.

CORO
No extrañen ustedes
el vernos temblando,
pues venimos todas
chisporroteando,
porque se asegura
que corre el rumor
de que al Gabinete
le falta calor.
Y eso, francamente,
no lo toleramos,
y además á ustedes

todas suplicamos
que este cuerpecito
miren con amor,
y á ver si no sienten
al vernos calor.

CARBÓN
Como impongan
recargo al carbón,
aunque mucho
lo voy á sentir,
tendré que irme
á cualquiera nación,
porque aquí
no se puede vivir.
Y el que quiera lumbre
que se encienda el dedo,
y si algún ministro
quiere tener fuego
para calentarse
cuando empiece á helar,
que se arregle con la leña
que le van á dar.
¡Ay, amigo mío,
no se arrime usted,
porque estoy en ascuas
y le quemaré!

CORO
¡Ay, amigo mío,
etc , etc

CARBÓN
Nada al pueblo
le puede importar
que yo llegue
de España á salir,
pues tan frío
ha llegado á quedar,
que de nada
le puedo servir;
porque esa frescura
que padece el pueblo,
que tan cohibido
le tiene hace tiempo,
no puede quitarla
jamás el carbón.
Sólo á fuerza de cachetes
se entra en reacción.
¡Ay, amigo mío,
etc., etc.

CORO ¡Ay, amigo mío,
etc., etc.
(Hacen mutis por derecha é izquierda.)

ESCENA VI

GUARDIAS, y luego CISCO

Hablado

GUAR. 1.º Demonio, qué mal resultan
todas las cobranzas estas;
si siguen así las cosas,
me figuro que habrá leña.
GUAR. 2.º Apártate, Gumersindo.
GUAR. 1.º Pues, ¿qué pasa?
GUAR. 2.º Una friolera.
Que aquí se aproxima el Cisco
y viene echando candela.
GUAR. 1.º Pues á hacernos los valientes.
GUAR. 2.º Justo; y aguantar la mecha.

Música

CISCO Aquí tienen al propio Francisco
procedente de Cangas de Onís,
que enterao de que aquí va á haber cisco,
quiere hacer un favor al país.
Y amigo ó no amigo
servir al que quiera,
que pa eso conmigo
me traje la sera,
y si hay quien la lumbre
la quiera avivar,
con este soplillo
le puedo ayudar.

—

En verano, huyendo del calor,
los ministros se van de Madrid,
con objeto de ver si en el mar
hallan algo que salve al país.

Don Eduardo Dato
marchó á Santa Fe,
nuestro Presidente
á Arechavaleta,
y el de Villaverde
se fué á la...

(Los Guardias hacen demostración de sacar el sable.)

se fué a la Coruña,
no se asuste usted.

—

Don Faustino Rodríguez San Pe...
la otra tarde llegose al Sena...
como siempre tan pelma y late...
un discurso dispuesto á lanzar.
Y mirando á todos
con cierto desdén,
quiso dar un grito
para infundirles miedo,
pero al esforzarse
se le escapó un...

(Los Guardias hacen el juego anterior.)

se le escapó un gallo,
no se asuste usted. (Mutis.)

ESCENA VII

JÚPITER y PARAISO

Hablado

JÚP. Paraíso, aunque me apene,
esto es la ruina segura.
España no tiene cura.

PAR. ¿Curas? Demasiados tiene.

JÚP. Al pueblo, que testimonio
de valor no sabe dar,
yo opino que hay que dejar
que se lo lleve el demonio.

PAR. Si nos das tu protección
y me otorgas lo que pido,
aún de este pueblo abatido
harás una gran nación.

JÚP. Pues te voy á complacer,
que hoy me siento generoso.
Mira en ese cuadro hermoso
lo que España puede ser.
(Ataca la orquesta y)

MUTACION

Cuadro quinto.—El único remedio

Apoteosis

ESCENA ULTIMA

LA INDUSTRIA, LAS ARTES, LA JUSTICIA, EL COMERCIO y todos los personajes que toman parte en la obra, formando un grupo alegórico á gusto del director de escena (1)

FLOR. (Bajando al proscenio.)
A ver si estos presupuestos
merecen hoy vuestro agrado.
Los otros los han gritado;
decidme si os gustan éstos.
(Fuerte en la orquesta y)

TELON

(1) Véanse las notas finales.

COUPLETS PARA LAS REPETICIONES DEL CISCO

De la corte, huyendo del calor,
Salustiano se fué á Portugal,
donde ha visto el hombre con horror
los estragos de la peste actual.
Y en cuanto lo supo
salió el infeliz
para los Madriles
con mil precauciones,
porque se notaba
dos ó tres...
dos ó tres granitos
junto á la nariz.

—

Hoy las Cortes se han abierto ya,
y el Gobierno piensa allí vencer,
y á la dócil grey ministerial
probaremos nuestra esplendidez.
A todo el que vote
del Gobierno el plan,
y del presupuesto
apruebe las gangas,
pensamos hacerle
un corte de...
un corte de smokin
y dos de gabán.

—

Luis Cañete padece el temor
de que aquí la peste llegue á entrar,
y ayer tarde en casa de Leonor
de repente comenzó á temblar.
Pues creyó que el cuarto

se hallaba *infestao;*
pero la señora
le dijo á Cañete:
«Es que mi marido
está en el...
está en el secreto
y me ha *fumigao.*

—

Un escándalo monumental
don Venancio dió á su esposa ayer,
porque supo que su primo Juan
entra á verla cuando sale él.
Y dice Venancio
con mucha razón:
Si tengo en mi casa
disgustos eternos,
es porque mi esposa
me pone los...
me pone los puños
con mucho almidón.

—

La otra tarde un mozo de cordel
un baul cargaba muy *pesao,*
y acertaba por allí á pasar
un pollito muy *almibarao.*
Oiga, caballero,
le dijo al galán,
eche usté una mano
que es corta esta cuerda,
y el pollo le dijo
vaya usté á la...
vaya usté á la esquina
y le ayudarán.

—

Dos chulillos estaban paraos
en la esquina de Fornos ayer,
y acertaron por allí á pasar
dos barbianas de las de *chipén.*
Para saludarlas
con aire marcial
ellos se quitaron

á un tiempo las gorras,
y á la vez dijeron
¡vaya un par del...
¡vaya un par de niñas
con gracia y con sal!

—

Con el agua que ahora hay que beber
hay quien tiene descomposición,
y apurado cualquiera se ve
si en la calle le da un apretón.
A Luis le dió uno
y entró en un café,
y al pasar la puerta
se quedó parado
porque sin sentirlo
se había ca...
se había caído,
no se asuste usté.

—

Me han contado que la Encarnación
con su novio jugaba anteayer,
y un ataque de nervios la dió
que atontada la obligó á caer.
Fué á desabrocharla
con gran precaución,
mientras que mandaba
por una receta,
y al desabrocharla
le cogió una...
le cogió una pulga
junto al cinturón.

—

Ahora han dado en decir por ahí
que el Lozoya tan turbio está ya,
que del agua que llega hasta aquí
barro negro más que agua será.
Y esto, francamente,
me figuro yo
que si de arreglarlo
no se haya manera

todo el que la prueba
tendrá ca...
tendrá cada instante
que ver al doctor.

—

Todo el mundo se extraña de que
los carlistas que son diputaos
no se sienten nunca en el Congre...
porque dicen que están *enfadaos*.
Pero me figuro,
yo no sé por qué,
que si de sentarse
no les entran ganas
es porque sin duda...
tienen al..
tienen algo oculto,
no se asuste usted.

—

En la plaza del Cármen ayer
dos chulapos de los de mistó,
por cuestión que no sé por qué fué
propináronse una felpa atroz.
Al llegar el guardia
preguntóle á él
qué había pasado
viendo á ella sin moño,
y ella le repuso
mire usted que...
mire usted qué pelo
me ha puesto el infiel.

—

La señora de don Nicanor
tuvo un niño tan robusto ayer,
que asombrado se quedó el doctor
y la gente que le vió nacer.
Y su padre, loco
de ver al bebé
tan gordo y rollizo,
dijo á una vecina:

«Yo no he visto un chico
con tanta...
con tanta manteca,
no se asuste usté.

—

Dos amantes veo desde aquí
que ni atienden ni oyen la función,
él hablándola al oído está,
y ella toda llena de rubor.
Y dice, al mirarlos,
un espectador:
«Que toquen á fuego
pidiendo socorro,
porque esta pareja
me ha puesto ya el...
me ha puesto ya el cutis
bañado en sudor.»

—

Don Francisco no puede vivir
y está loco de tanto viajar;
si su cargo quiere bien cumplir
anda siempre de aquí para allá.
Su amigo Guillermo
no quiere más tren.
Don Francisco dice
que prefiere un mulo,
pues de tanto viaje
le duele ya el...
le duele ya el alma,
no se asuste usté.

—

Hace días, yo no sé por qué,
á Porrete le insultó Martí,
y Porrete le dió un puntapié
en la esquina de la Equitati.
Y al día siguiente,
¡Dios mío, qué horror!,
volvieron á hallarse,
y á Martí, Porrete

le dió una puntera
en el mismo...
en el mismo sitio
del día anterior.

—

Petra canta como un ruiseñor,
y al que escucha sabe conmover;
pero vuelve loco al profesor
porque todo lo quiere aprender.
Y es tal su manía
y tal su furor,
que dijo al maestro
pegándole un grito:
«Lo que es esta noche
me enseña usté el...
me enseña usté el dúo
de tiple y tenor.

GUARDIAS ¡Horror!

—

Hace un rato que el apuntador
me suplica que me calle ya,
y el señor maestro director
me hace señas para terminar.
Y también el trompa
ya no puede más,
y me está mirando
triste y compungido,
y como diciendo:
Yo ya estoy...
yo ya estoy cansado
de tanto soplar.

NOTAS

Las *Nubes*, se han vestido con túnicas de gasas azules.

Los *Granizos*, con botargas blancas, y uno de ellos muy delgado.

El coro del *Carbón*, zapato rojo, malla negra, cuerpo negro, guante negro y gorro frigio.

Los Sres. Directores pondrán los coros con el mayor esmero posible.

OBRAS DRAMÁTICAS DE D. SALVADOR MARÍA GRANÉS

Comedias y dramas en 3 actos

Crisis matrimonial (Comedia).
El estrangulado (Drama).
Vida y milagros de San Isidro (Melodrama).
Roger Laroque (Melodrama).
Dios, patria y rey (Drama).
León de la selva (Comedia).
La labradora (Drama).
El Boticario de Navalcarnero.
Así en la tierra como en el cielo

Comedias en dos actos

El señor de Manzanillo.
¡Ellas! (Comedia).
Los alfilerazos (Comedia).
Los amigos íntimos (Comedia).

Comedias en un acto

Don José, Pepe y Pepito.
Mala Sombra.
Receta para casarse.
Mi mujer y mi vecino.
Las campanillas.
La sanguinaria.
Un simón por horas.
El Conde de Cabra.
La Pasión de Jesús.
El Mojicón.
Dos cataclismos.
Los abrazos.
Guerra y paz.

Zarzuelas en tres actos

Barba Azul.
La Princesa de Trebisonda.
Los brigantes.
Un casamiento republicano.
La panadera del Campillo.
La Archiduquesa.
La criolla.
La Santa Cecilia.
Miss Helyett.
Sustos y enredos.

Zarzuelas en dos actos

Abel y Caín.
Dos leones.
Martes 13.
Entre Pinto y Valdemoro.
El joven Cupido.
Los habladores.
En el nombre del padre.
La Telefonista.

Zarzuelas en un actos

El marsellés.
Ni se empieza ni se acaba.
El carbonero de Subiza.
Consuelo... de tontos.
La Plaza de Antón Martín.
Un perro grande.
Amor á pedradas.
Hacer el oso.
Fuego en guerrillas.
¿A que no sé quién soy yo?
Al aborde del abismo.
El año del diablo.
Ardid de guerra.
C. de L.
¿Se puede?
Por la tremenda.
Se necesitan oficialas.
Soy yo.
El Fresco de Jordán.
Juana que llora y Juana que ríe.
La canción de Fortunio.

Curro Cúchares.
¡Me cayó la lotería!
A seis reales con principio.
Mis tres mujeres.
Un baile de trajes.
La liga de las mujeres.
A tí suspiramos.
Carmela.
El voto del caballero.
El día de la Ascensión.
El señor Juan de las Viñas.
Florinda ó la Cava... baja.
Grandes y chicos.
Juanito Tenorio.
La hija de la Mascota.
Los enemigos del cuerpo.
Thimador.
Manicomio político.
Tula.
Vista y sentencia.
Guasín.
¡Santiago y... á ellas.
Ki-ki-ri-kí.
El salto del gallego.
Mis' Erere.
Una ópera en Azuqueca.
Dolores de cabeza.
La Estatua de D. Gonzalo.
El Rayo.
El baño de Diana.
Los Presupuestos de Villapierde.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALER

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carreta; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Ma Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Vi de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Pre dos, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, calá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejempl directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su porte en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Sres. Sobrino de Izquierdo y C.ª (So dad en comandita).

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 1